

creían podía haber sido ocultada la Santa Imágen, cuando al pasar por el sitio denominado la Cuesta de la Vega, se dividió por sí mismo el cubo de la muralla. Al ruido que necesariamente produce la caída de los trozos de pared, todos fijan su vista en aquel sitio, y ven con admiración la hermosa Imágen de la Virgen de la Almudena, la que ¡oh portento! tenía aun encendidas á sus lados las dos velas que mas de tres siglos antes habian puesto los que en aquel lugar dejaron el bello simulacro para librarle de caer en poder de los agarenos.

¡Oh! Ni una palabra sea permitido pronunciar á los incrédulos, á esos hombres poco dispuestos á creer ningun hecho maravilloso. El que acabamos de citar, no pertenece seguramente á aquellos que pueden relegarse á las fábulas ó de los que puede pensarse fueron inventados por el fanatismo. Una muy respetabilísima tradición le ha trasmitido hasta nosotros: documentos legalizados y de gran valía existen en los archivos del ayuntamiento de la villa: escritores tan reputados como Lope de Vega, Quintana y otros nos hablan con entusiasmo del feliz acontecimiento. Pero en vano trataré de convencer al incrédulo, cuando creo que solo soy escuchado al presente por fervorosos cristianos, en su mayoría hijos de Madrid y justos apreciadores de sus glorias religiosas. Sigamos, pues, nuestra narración.

Era necesario, mis hermanos, una pluma de oro, una elocuencia arrebatadora para poder describir el entusiasmo que se apoderó de los corazones de todos, de sacerdotes y legos, del monarca y de los vasallos, al ver la Santa Imágen, objeto de tantas pesquisas. La sorpresa del infeliz que condenado á muerte, y

próximo para salir al patíbulo escucha el decreto de indulto que á su favor ha sido expedido por el monarca, es una débil imágen para expresar la que se apoderó de todos los circunstantes al presenciar la fractura de la muralla y la aparición de la Santa Imágen que con tanto empeño buscaban. Es necesario conocer el carácter religioso de aquella época para formar un juicio del efecto que causaria tan feliz hallazgo, y el prodigio visible de abrirse por sí sola la muralla.

Así es, señores: las duras pruebas porque habia pasado nuestra patria, el yugo sarraceno tan ignominioso como insufrible, que por espacio de tantos años habia tenido que sufrir: los grandes triunfos que con el auxilio del Señor y Dios de los ejércitos venia consiguiendo el rey Don Alfonso VI, todo habia contribuido á que los católicos españoles se afirmasen mas y mas en la fé, y el ser buen cristiano era un timbre que iba unido al de buen caballero. Aquel santo ardor con que entraban en batalla con los infieles es una demostración de cuanto acabo de decir. Así es, señores, que entusiasmados á vista del prodigio prorumpieron en entusiastas aclamaciones á la Virgen Santísima, por que en aquel dia podemos decir que se verificó la salvación del nuevo Israel: *Et facta salus magna in Israel in die illa.*

Al dia siguiente del prodigioso encuentro de la Sagrada Imágen, verificóse una solemnísimá procesión de acción de gracias, en la que así como en la función de Iglesia que á ella siguió desplegó el culto católico toda su magestad y la grandeza de que sabe revestirse. Desde entonces viene recibiendo la Virgen de la Almudena un culto continuado en esta su casa.



Creo, señores, no necesitaré añadir cosa alguna para que comprendais que el encuentro prodigioso de la Imágen de Nuestra Señora de la Almudena, es á todas luces un monumento eterno de la especial proteccion de María al pueblo de Madrid. ¿Y acaso esta prueba de predileccion, no exigirá nada por vuestra parte, hijos de Madrid? Exije deberes de gratitud, de los que no os podeis creer dispensados, como paso á demostrar con la brevedad que me sea posible.

#### SEGUNDA PARTE.

La gratitud es propia de corazones nobles, y mucho mas de corazones cristianos. El aparecimiento prodigioso de esta Imágen de Nuestra Señora de la Almudena, es como hemos visto una demostracion tangible, y un monumento eterno de la proteccion de la Madre de Dios al pueblo de Madrid. Su presentacion en el hueco de la muralla en aquellos momentos solemnes en que se dirigian fervorosas súplicas al cielo para conseguir esta dicha, fué una señal inequívoca de que escogia por suyo este pueblo para teatro de sus misericordias, y para que permaneciesen por siempre en él sus ojos y su corazon. Fué, en una palabra, una declaracion muda pero elocuentísima de que queria establecer entre vosotros el trono de sus piedades. ¿Y no lo ha demostrado así, desde aquel día venturoso sobre toda ponderacion en que os demostró su amor devolviéndoos esta su preciosa Imágen para que fuese objeto de vuestra veneracion, como lo habia sido de los antiguos Mantuanos? ¡Ah! Que

yo abusaria de vuestra paciencia, si me propusiera en estos momentos referir las bondades que ha dispensado y los favores que ha prodigado á cuantos han puesto en ella su confianza, ó han acudido ante su altar á impetrar su proteccion. Tan solo os recordaré que luego que el rey Don Alfonso VIII fué derrotado en la famosa batalla de Alarcos por Aben-Jacet Miramamolín, quiso este apoderarse de Madrid, empero no queriendo comprometer la vida de sus soldados por lo arriesgado de la empresa, determinó como lo hizo sitiar la villa hasta tanto que se entregase por hambre. ¿Quién salvó entonces á Madrid de caer de nuevo en poder de los infieles? La Virgen de la Almudena. La Providencia que todo lo gobierna en peso, número y medida, habia determinado que en el templo de María de la Almudena hallasen su salvacion los piadosos madrileños. Entreteníanse unos pequeñuelos en hacer un agujero en uno de sus pilares, y apenas estrajeron el hierro de que se habian servido para ello, se presentó un filon de trigo. A esta novedad acudieron multitud de personas y echando á tierra parte de la pared encontraron inmediato á la Iglesia un estenso local donde hallaron tanto trigo, que no solamente les bastó á los sitiados, sino que desde las murallas lo arrojaban á los sitiadores para que conociesen que no con facilidad se entregarían por hambre. Entonces los musulmanes levantaron sus tiendas y desistieron de su propósito. ¡Honor eterno y bendicion á María nuestra augusta protectora!

Decidme ahora, mis hermanos, ¿á quien sino á la Virgen de la Almudena han recurrido siempre nuestros monarcas en las mas graves circunstancias?



¿A quién sino á la Virgen de la Almudena ha acudido el pueblo de Madrid en las calamidades públicas? ¿Y por ella no han cesado todos los males y aflicciones? ¿No ha sido siempre el ángel del consuelo para los que la han invocado con fé y confianza?

— En verdad, señores, que no quisiera haber llegado á esta parte de mi discurso, porque bien apesar mio tendré que usar de la libertad que me dá el sagrado ministerio que ejerzo en este instante, para dirigir justas reconvenciones á una parte no pequeña de esta heredad predilecta de María.

— Yo veo con gozo de mi alma al Excelentísimo Ayuntamiento de la corte reunido en masa como todos los años bajo las bóvedas de este santuario, para celebrar el fausto acontecimiento que hoy recordamos: veo tambien con no menos placer á una corporación religiosa dedicada por instituto á dar culto á la Madre de Dios en su Sagrada Imágen de la Almudena, y á los demas fieles que llenan los ámbitos de este templo con el mayor recogimiento y compostura. Pero se reduce á solo esto vuestros deberes, hijos de Madrid? ¿Cómo es que pasados estos dias, en el resto del año se encuentra las mas veces desierto el santuario de nuestra Señora de la Almudena? ¡Ah! si levantarán la cabeza vuestros mayores!... Digámoslo, señores con verdad, porque la verdad solamente puede pronunciarse desde esta sagrada cátedra: Es que la moda, que todo lo invade, ha entrado tambien en las prácticas religiosas. No me lamentaré yo, antes por el contrario celebro con toda la efusión de mi alma ese entusiasmo, ese culto majestuoso, espléndido y continuo que se tributa en otros templos de la corte

y á otras imágenes de la Señora. Todas ellas son representación de la que reina en el cielo. María, por lo tanto, acepta igualmente benigna las oraciones que se le dirigen y el culto que se le tributa, sea cualquiera la Imágen suya que se venera ó el título ó adoracion con que se la invoque. Pero nada dice á vuestros corazones, hijos Madrid, de la Sagrada Imágen de la Almudena? ¿No les de tan gratos recuerdos para vosotros? ¿Por qué, pues, la abandonais? ¿Por qué no la visitais de continuo? ¡Ah! Que no es la primera vez que al penetrar por las puertas de este templo, y verle casi desierto, he recordado el triste lamento del Profeta sobre Jerusalem: «Está como triste y desamparada viuda la Señora de las gentes: *Facta est quasi vidua domina gentium* (1).» Felizmente lo que acabo de decir no hace regla general, y aun hay muchos devotos que acuden á desahogar ante esta Imágen Santa los sentimientos de sus nobles corazones. Amar á María de la Almudena, ofrecerle homenajes continuos de gratitud, coadyuvar á su culto para que cada dia sea mas espléndido, son los deberes que en torno de sus favores os ligan para con vuestra escelsa Patrona. No os contenteis vosotros, ilustres cofrades, con llevar al cuello esa medalla que os dá á conocer como individuos de la hermandad de la Almudena. Que vuestra devoción sea firme, constante y verdadera, y que esciteis á vuestros amigos para que se alistén en vuestra corporacion, que debe ser por mil títulos la mas numerosa de Madrid. De este modo cumplireis vuestros deberes y merecereis la proteccion de nuestra Reina y Señora, la Patrona

(1) Thr. cap. 1, v. 1.



de esta capital siempre tan heroica como piadosa. La Santísima Virgen, haciendo que aparezca de un modo milagroso esta Sagrada Imágen de la Almudena, os ha legado un monumento eterno que demuestra su proteccion para con vosotros, monumento que os ha hecho contraer el empeño de amarla, y de tributarle homenajes de gratitud. Esta Santa Imágen recordará siempre al pueblo de Madrid que por ella consiguió su salvacion: *Et facta est salus magna in Israel in die illa.*

Excelentísimo Señor: ilustre y venerable hermandad: pueblo cristiano: He concluido mi oracion, y ojalá que mis débiles acentos hayan penetrado hasta el fondo de vuestros corazones, para que se acreciente en vosotros el amor que profesais á vuestra escelsa Patrona. No ha estado en mis cortos alcances el pronunciar un discurso, si no digno del objeto, al menos del ilustrado auditorio que me ha favorecido con su atencion. Valga empero por el mal desempeño, el buen deseo con que he subido á este lugar.

¡Oh Virgen Santísima de la Almudena: recibid los votos de cuantos nos hallamos en este dia rodeando vuestro altar, dirigidos únicamente á que nos sigais dispensando vuestra proteccion. Amparad como hasta aquí lo habeis hecho á nuestros católicos monarcas, y que esta nacion llamada Mariana por el amor que os profesa y el culto que os tributa, llegue por vuestra proteccion á ocupar el puesto distinguido que en mejores tiempos ocupara entre las naciones de la tierra, por el poderío de sus reyes, por el valor de sus soldados, por lo floreciente de su comercio y por la piedad é hidalguía de sus habitantes. Favoreced particularmente á vuestro pueblo de Madrid, y sean

objeto especial de vuestras bondades el municipio que tan cristiano ejemplo dá en este dia acudiendo en masa á tributaros sus respetos, la ilustre hermandad que os consagra estos cultos, y que todos cuantos os bendecimos en este dia y cantamos vuestras alabanzas, merezcamos tambien vuestras bendiciones en el tiempo, y la dicha de veros en las mansiones de la gloria. Amen.

SERMON DE APERTURA

PARA EL PRIMER DIA DE LA NOVENA

Concepcion Inmaculada.

Las bellas cosas de la vida del Señor.  
Luc. cap. I. v. 30.

Pueblo cristiano. La verdad es que siempre paso por medio del error, y por mas que hombres de corazon corrompido tratan de ofuscarla y de erigir torres á la mentira, todos sus esfuerzos vienen á desvanecerse, porque es muy pobre y miserable el hombre para atacar del corazon humano los sentimientos.

(1) No obstante que en este mismo libro insertamos un sermón de la Santísima Virgen sobre sus principios virtudes, de cierto oportuno publicar estos oratorios y plenas de sermón sobre las historias de su vida, para que se conozca mejor su vida y que los nuevos oratorios se presenten a este fin por ser mas sencillos y sencillos, con facilidad las variaciones que se han de hacer en las horas de la novena y los demás de buen criterio del lector.